

Hace una semana que se separaron

LO MALO

Estoy triste.

No. Decido estar enojadísima. ¡una tigresa!

Una tigresa con mamá por haberse separado de papá.

Un tigresa con él porque se fue de casa.

El enojo me hace ~~te~~ llevarle la contra a mamá o jugármela de caprichosa. Ella dice A, yo digo B; me pregunta si quiero C, le respondo que quiero Z.

Pero lo más más más más malísimo es cuando me pide que llame a papá o que atienda las llamadas al celu que nos hace casi todas las noches.

La otra vez vez, mamá me insistió y le respondí: "Ene más o... ¡NO! Si en verdad le preocupara saber cómo estoy, en vez vez de llamar o whatsappear, vendría a verme. Se

mudó a un departamento en otro barrio, pero vivimos en la misma ciudad, ¿no?!"

También decidí que Meli es imbancable imbancable.

Antes jugábamos juntas, veíamos tele, nos reíamos, leíamos, ~~íramos~~ íbamos al cine juntas.

¡Ahora, no me dan ganas de hacer nada con mi hermanita!

Meli vive pidiéndome jugar, ver tele, reírnos, leer, ir al cine.

Yo, naranja.

Como la gilastruna machaca sin rendirse, para espantármela le digo de todo. Que me parece pesada como un ~~coyaf~~ collar de sandía. Un barriete de cemento. Peor que hacerle upa a un elefante.

Otra cosa. En la escuela me dicen que mi ortografía se volvió un espanto. Y tienen razón: este ANOTADOR DE LAS COSAS QUE SE ME OCURREN parece una colección de palabras tachonadas.

LO BUENO

nada.

Sí. Algo hay de buenísimo: papá y mamá ya no se van a pelear a cada rato delante de Meli y de mí.

Máquina de contradecir

¿Por qué a Candela le pasó lo que le pasó con él?

No fue porque los planetas se alinearan allá en el espacio exterior. Tampoco se debió a que una gallina empollara un huevo cúbico. Menos por culpa de que en cierto país, el azúcar empezara a picar peor que el ají de la malapalabra.

Lo de Candela y él pasó sin un motivo.

Simplemente porque a veces ese tipo de cosas pasan.

Y todo comenzó así.

Aquel sábado a media mañana, Diana estacionó el coche frente a la casa.

Una casa en un barrio lleno de caso-

nas tanto o más viejas que esa a la cual se mudaban ella y sus dos hijas.

—¡Hogar, nuevo hogar! —sonó animosa Diana—. ¿Qué les parece, chiquis?

—El frente está opaco, sucio, descascarado —se quejó Candela—. ¡Adentro debe ser un desastre!

—Es igualita a la casa de una peli de terror. —Melisa en cambio estaba fascinada—. ¡Ojalá tenga uno, dos o más fantasmas!

—No seas gilastruna —masculló Candela a su hermanita—. Si existieran los fantasmas, te apuesto un toco y un montón a que no querrían vivir en ese cascarón trizado...

—Sí, Cande, está algo venida abajo —aceptó Diana—. Por eso salió más barata en el remate. ¡Pero va a ser un verdadero hogarnuevohogar para nosotras tres!

—¿Y si hay fantasmas...? —Estaba ilusionada Melisa.

—Ya veremos dónde los acomodamos —le respondió su mamá—. Tal vez en los roperos...

—¿Y si no hay fantasmas...?

—Vamos a publicar un aviso en el diario. Ofreceremos alquilar exclusivamente a fantasmas el cuartito que tienen en el fondo. ¿Hecho, Meli?

—Hecho, ma.

Candela blanqueó los ojos, por un instante parecieron pelotitas de *ping-pong*.

Tenía doce años y su hermana, nueve.

Pese a la diferencia de edades, hasta hacía poco habían sido muy unidas. «¡Somos cara y ojos, pulgar y uña, nariz y moco!», solía clamar Candela al estilo de *Los tres mosqueteros*.

En cambio, desde que sus vidas habían dado un vuelco, se esforzaba por demostrar que todo lo que Melisa decía o hacía le resultaba insoportable. «¡SOY UNA CARA SIN OJOS, UN PULGAR SIN

UÑA, UNA NARIZ VACÍA PORQUE EL MOCO SOS VOS!», llegó a gritarle una vez Candela para que se le despegara.

Ya las tres estaban bajando del coche cuando frente a la casa se detuvo un inmenso camión de mudanzas.

Las había seguido desde el departamento que acababan de dejar en el lado opuesto de la ciudad. Ese departamento donde las chicas habían crecido y del cual, por decisión de Diana, se mudaban luego de la separación.

—A este tipo de casas las llamaban «chorizo» —les fue contando la mujer cuando, después de entrar y encender luces, las tres avanzaban por un pasillo.

A ambos lados las puertas daban a las habitaciones; al final, una galería cerrada había sido convertida en cocina comedor.

—Cada una va a tener su propia pieza, chiquis...

—¡Elijo esta! —saltó Melisa.

—Yo aquella, lo más lejos posible de la tuya. —Candela se hacía la insufrible.

—Voy a transformar esa habitación en mi oficina —agregó Diana; era diseñadora gráfica y trabajaba sin tener que ir a la agencia de publicidad, enviando todo por internet—. Miren el patio... ¡Tiene un parral y está lleno de plantas!

—Parece la momia de un parral. —Candela jugaba a ser una máquina de contradecir—. Las plantas están en esos macetones desde la época de los dinosaurios.

—Seguro los plantaron los dueños originales de la casa —Diana no perdía el entusiasmo—. Vamos a cuidarlos para que revivan y agregaremos plantas nuevas. ¿Les parece?

—¡Me aburro de solo pensarlo! —Candela exageró un bostezo.

Su mamá iba a decirle algo, pero los empleados de la empresa de mudanza la interrumpieron.

Entraron en tropilla y se formaron en una hilera que comenzaba en la calle. Haciendo pasamanos, empezaron a bajar del camión muebles y cajas y valijas... Al final de la cadena, todo iba atiborrando lo que había sido el living de la casa.

—¡CUIDADO CON ESTO QUE ESTÁ MAL EMBALADO! ¡OJO QUE LOS SILLONES PESAN UN MONTÓN! ¡ATENCIÓN CON LAS CAJAS QUE TIENEN VAJILLA! —se gritaban a medida que la carga saltaba acrobáticamente de uno a otro y de otro a uno y así.

—Cuando se vayan, vamos a acomodar cada cosa en su lugar —propuso Diana—. Tenemos todo el fin de semana para dejar pipí cucú nuestro hogar nuevohogar.

—¡Y para descubrir si hay fantasmas!

Candela simuló el ademán de acogotar a su hermanita.

Se retrajo.

Y decidió recorrer la casona.

No para evitar concretar el acogotamiento, tampoco porque sintiera curiosidad.

Iba a buscarse un lugar lejos de lo que parecía un hormiguero convulsionado. También, donde se sintiera a salvo del buen humor de su mamá y del hostigamiento de Meli.

¡Se sentía tan irritada! Era un pulpo con juanetes en todos sus tentáculos...

